

## LA FRIALDAD DEL MARMOL

La estatua del alma se erigía en el centro de la gran sala. La frialdad del mármol con la que estaba hecha era producto de un largo sufrimiento. En su niñez el alma había vivido sacudida por las tempestades del corazón. En esos primeros años las heridas de la vida clavarón en sus entrañas un agudo puñal, inundándola de una sangre de angustia. También había conocido el alma momentos de profunda felicidad que se manifestaba en un sufrimiento gozoso. Era entonces cuando las entrañas se conmovían, llevadas por un fuego de luz. Las volteretas del corazón, a medida que había ido pasando el tiempo, fueron perdiendo fuerza. Las profundas vivencias dispares fueron domadas por el espíritu. Y éste adquirió una mayor templanza. La serenidad alcanzada se vestía de la frialdad del mármol. Era la frialdad alimentada por los sabios estoicos de la Antigua Grecia y por la venerable figura de Cristo.